



Agrupación y militancia de sindicalistas brasileños exiliados en México

Daniela Morales Muñoz

Programa de Doctorado en Historia de El Colegio de Michoacán

cercafa@gmail.com

Autoriza publicación

“... A continuarem tais governos, será o
Brasil administrado... por sátrapas militares, a pior
das formas de governo que a imaginação do
homem pode inventar”
Hipólito José da Costa, exiliado en Londres en 1809.

Tras el golpe civil–militar que derrocó al presidente de Brasil João Goulart el 1º de abril de 1964, la embajada de México se convirtió en uno de los refugios en donde decenas de perseguidos políticos encontraron asilo. En unas cuantas semanas la representación mexicana llegó a albergar a poco más de ochenta asilados brasileños, entre los cuales se encontraba un grupo de sindicalistas que había logrado escabullirse de las detenciones que pocas horas después de consumado el golpe se habían desatado en contra de una gran cantidad de personas, entre ellas, un importante número de dirigentes sindicales.

La mayoría de los sindicalistas brasileños estuvieron en México sólo algunos meses. Sin embargo, durante ese corto periodo desarrollaron, junto con otros exiliados, una interesante actividad política a través de la *Organização dos Sindicalistas Exilados no México* (OSEM) y de su órgano de difusión el *Correio Braziliense*.

En este trabajo exploraremos el breve exilio de los sindicalistas brasileños en México a través de esas dos entidades que durante aquellos primeros días de destierro se convirtieron en trinchera de lucha contra la dictadura militar y espacio de solidaridad entre los asilados procedentes de ese país del sur.

Antecedentes, ¿por qué los sindicatos?

Una vez que se instalaron en el poder, los militares brasileños iniciaron una autodenominada “revolución” que tuvo como primer objetivo destruir una élite política

e intelectual que había establecido fuertes vínculos con los movimientos sociales organizados de base popular.¹

Inició entonces en ese país un proceso de “limpieza política” cuyo objetivo, en la retórica de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), era la “exclusión de todos los elementos comunistas” que actuaban en el escenario político del país, tanto dentro de las propias Fuerzas Armadas, como en el gobierno, el sector público, el Congreso y los sindicatos.

En realidad, la persecución se desató en contra de los hombres y las mujeres que en los últimos años habían participado de manera destacada en la vida política de Brasil, tanto en el ámbito gubernamental y los partidos políticos, como en el amplio y heterogéneo frente social y militar desde el cual sectores populares organizados de la sociedad habían empujado junto al presidente Goulart las llamadas Reformas de Base, un conjunto de reformas constitucionales en los ámbitos electoral, administrativo, tributario, agrario, urbano, bancario, cambiario y universitario, a través de las cuales se buscaba disminuir la dependencia de la economía brasileña de los intereses internacionales y abrir paso a un desarrollo nacional que aminorara las históricas desigualdades sociales y regionales del país.²

El 9 de abril de 1964 el *Comando Supremo de la Revolução*, integrado por los jefes militares de las tres armas, decretó el *Ato Institucional número um* (AI-1), que confería poderes excepcionales al nuevo régimen para suspender derechos políticos y revocar mandatos. Al día siguiente se publicó la primera lista de personas cuyos mandatos fueron revocados y sus derechos políticos suspendidos por un periodo de diez años. La lista, en la que figuraban 102 nombres, era encabezada por el líder histórico y secretario general del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB), Luiz Carlos Prestes, y seguida por el presidente derrocado João Goulart. Se incluían además los nombres de 41 diputados federales, decenas de funcionarios públicos y líderes sindicales.

Desde la llegada de Goulart a la presidencia en 1961, el movimiento sindical brasileño se había convertido en uno de sus principales aliados en la lucha por empujar el proyecto desarrollista o modernizador de carácter nacionalista. Goulart había sido ministro del Trabajo en el último gobierno de Vargas y mantenía una gran cercanía con

¹ Marcos Napolitano, *História do Regime Militar Brasileiro*, São Paulo, editora Contexto, 2014, p. 70.

² Ver Roland Corbisier, “Lógica e cronología das reformas” en Munteal, Oswaldo, Jaqueline Ventapane y Adriano de Freixo (Orgs.), *O Brasil de João Goulart: um projeto de nação*, Rio de Janeiro, Editora PUC–Rio: Contraponto, 2006, pp. 147–173.

el movimiento sindical al interior del cual prevalecía una corriente nacionalista en la que convivían liberales, socialistas y comunistas.

Entre 1960 y 1964, el sindicalismo brasileño de orientación nacionalista había vivido un periodo de singular auge.³ En 1962 tras el éxito de la primera huelga general en la historia del movimiento obrero de Brasil –que se organizó cuando el Congreso nombró como primer ministro a un reconocido opositor a las reformas de base– se creó el *Comando Geral dos Trabalhadores* (CGT), integrado por las entidades sindicales oficiales tanto estatales como nacionales: federaciones y confederaciones, que se propuso unificar las reivindicaciones de los trabajadores urbanos y rurales y empujar las Reformas de Base.

El ideario político del CGT era luchar por “una política nacionalista e independiente, de defensa de los intereses nacionales”, por “el establecimiento y ampliación de las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con todos los países, independientemente del régimen vigente de los mismos,” por el “reforzamiento de la solidaridad entre los pueblos y los trabajadores de América Latina, en la lucha contra los monopolios de los Estados Unidos, y por la defensa de la soberanía nacional de cada país.”⁴

Desde luego que, en el contexto de guerra fría que se vivía en el escenario internacional en la década de los sesenta, las posiciones nacionalistas de cambio social eran consideradas posturas subversivas que los militares debían contener porque ponían en peligro los valores de la democracia occidental y cristiana.

En 1963, el CGT había jugado un papel fundamental en el proceso de restitución de los poderes presidenciales que el Congreso brasileño había quitado a Goulart al asumir la presidencia de Brasil dos años atrás. El régimen parlamentario que se había impuesto desde entonces, fue rechazado mediante un plebiscito el 7 de enero de ese año tras una fuerte campaña en contra del parlamentarismo en la que el CGT influyó de manera decisiva.

Aunque llegó a integrar a cinco de las seis confederaciones de sindicatos entonces existentes en Brasil, el CGT funcionó como una entidad ilegal, pues las leyes brasileñas impedían la creación de un organismo que centralizara el movimiento sindical. No obstante, el presidente Goulart sí le otorgó un reconocimiento *de facto* al

³ Sérgio Amad Costa, *C.G.T. e as lutas sindicais brasileiras (1960–64)*, São Paulo, editora do Gremio Politécnico, 1981, pp. 22–23.

⁴ *Ibid.*

mantener abierto el diálogo con sus dirigentes, lo que generó una gran indignación entre quienes se oponían a él.

Durante la presidencia de Goulart, en el Congreso prevaleció una fuerte oposición a las reformas de base, particularmente a la reforma agraria, mientras que el movimiento nacionalista avanzó en materia de organización. En 1963 las principales organizaciones que empujaban las reformas se agruparon en el *Frente de Movilização Popular* (FMP) bajo el liderazgo de Leonel Brizola⁵ con el objetivo de presionar al presidente Goulart para que tomara acciones más contundentes a favor del programa reformista y vencer la actitud obstruccionista que prevalecía en el Congreso.

La vía más efectiva de presión se hizo a través de la movilización de los trabajadores. De acuerdo con Anderson da Silva Almeida, entre 1962 y 1963 el número de huelgas se duplicó en Brasil, pues de 154 registradas el primer año, pasaron a 302 en el segundo.⁶

En julio de 1963, el CGT lideró una caravana con cerca de 500 representantes de trabajadores rurales y urbanos que fueron a Brasilia para entregar un manifiesto al presidente Goulart en el que decían estar dispuestos a combatir junto a él, “con todas las fuerzas y recursos en pro de la aprobación inmediata” del proyecto de reforma agraria.⁷ En la Cámara de diputados, uno de los dirigentes del CGT, Roberto Morena, advirtió que esa era la primera manifestación de un esquema de presiones que por parte de los trabajadores vendría para empujar la aprobación de las reformas.⁸

En esa ocasión, el presidente Goulart fue duramente criticado por haber recibido a los trabajadores que habían advertido el inicio de un amplio movimiento huelguista si sus demandas no eran atendidas. En el periódico *Jornal do Brasil* un editorial se refirió a Goulart como “el presidente sindicalista.”

Bajo la luz de las antorchas sindicales y bajo la protección de tanques y armas de la república, el país vio a su presidente confraternizar, en promiscuidad repugnante, con la predicación del *Comando General de Huelga*,⁹ cuando su representante articuló contra el Congreso de la República un verdadero ultimátum, después repetido por el presidente

⁵ Ex gobernador de Rio Grande do Sul que lideraba el grupo más a la izquierda del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) identificado como nacional-revolucionarios.

⁶ Anderson da Silva Almeida, *Todo o Leme a Bombordo. Marinheiros e ditadura civil-militar no Brasil da Rebelião de 1964 à Anistia*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2012, p. 51.

⁷ Sergio Amad Costa, *Op. Cit.*, p. 72-74.

⁸ *Ibid.*

⁹ Nombre anterior del CGT.

(...) El presidente escuchó, igual que el país, las palabras del representante del CGT anunciando la disposición sindical de “irnos a los extremos” y “dar la propia vida” para conseguir lo que el sindicalismo, ayer entronizado y protegido, denomina reformas de base. El presidente escuchó y concordó con el ultimátum sindical al Congreso (...). El presidente sindicalista colocó al país de cara a una opción radical: reforma pacífica por las buenas, o al margen de la Ley, por las malas.¹⁰

En aquella coyuntura, uno de los “fantasmas” con los que se justificó el derrocamiento por la fuerza de las armas del presidente constitucional de Brasil fue la supuesta inminencia de la implantación de una “República Sindicalista.” Los sectores más conservadores de la sociedad brasileña que sustentaron el golpe de estado, en realidad se oponían al crecimiento de las actividades sindicales, de los movimientos obreros y de las reivindicaciones sociales.¹¹

Si se juzga por el número de procesos penales que se abrieron en 1964 en contra del sector sindical se hace evidente que en los primeros días del régimen la acción represiva de los militares recayó esencialmente en los sectores sindical y militar –los subalternos de las Fuerzas Armadas, como sargentos, marineros y fusileros navales y sus asociaciones– lo que significa que en 1964 los generales tenían dos enemigos fundamentales: el nacionalismo introducido en sectores de la propia tropa y los movimientos de trabajadores que hubieran podido estorbar al modelo económico que se iba a imponer basado en la contracción de los salarios y en la desnacionalización.”¹²

Efectivamente, tan pronto como se consolidó el golpe, el gobierno militar ordenó la intervención en 433 entidades sindicales (383 sindicatos, 45 federaciones y cuatro confederaciones).¹³ La detención de la mayoría de dirigentes del CGT pocas horas después del golpe, la anulación de los derechos políticos y la instauración de *Inquéritos Policiais Militares*¹⁴ contra los principales dirigentes sindicales crearon para los sindicalistas brasileños la alternativa de la clandestinidad o el exilio.

La mayoría de los que optaron por el exilio salieron del país atravesando la frontera a países vecinos, particularmente a Uruguay, pues Montevideo se convirtió en

¹⁰ Jornal do Brasil, 24 de agosto de 1963. Citado en Sergio Amad Costa, *Op. Cit.*, p. 76.

¹¹ Arquidiocese de São Paulo, *Brasil: Nunca Mais*, 17ª ed. Petrópolis, Vozes, 1986, pp. 124–125.

¹² *Ibid.*, p. 124.

¹³ Marcelo Badaró Mattos, *O sindicalismo brasileiro após 1930*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2003, p. 48.

¹⁴ Procedimiento investigativo.

el primer polo de concentración del exilio brasileño de la dictadura militar.¹⁵ Muchos otros acudieron a las diferentes representaciones diplomáticas para solicitar asilo diplomático.

En las primeras semanas posteriores al golpe la embajada mexicana recibió a cerca de 60 personas y antes de concluir el año había sacado del país a poco más de 80 perseguidos políticos del régimen militar.

El grupo de asilados políticos que se concentró en la embajada de México estaba compuesto por dos grupos mayoritarios: sindicalistas vinculados al CGT –muchos de ellos militantes del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) –, y el de subalternos de las Fuerzas Armadas vinculados a la *Associação dos Marinheiros e Fuzileiros Navais do Brasil* (AMFNB).

En el grupo de sindicalistas destacaban personajes como Oswaldo Pacheco da Silva, secretario general del CGT, presidente de la Federación Nacional de Estibadores y militante del PCB; Aluízio Palhano Pedreira Ferreira, presidente de la *Confederação dos Trabalhadores dos Estabelecimentos de Crédito* (CONTEC); Luiz Claudio Braga Duarte, líder sindical de los trabajadores ferroviarios; Josias Jacinto Muniz, del Sindicato de Trabajadores de Petroquímica de Petrobrás en Río de Janeiro y militante del PCB y otros vinculados fundamentalmente a los sindicatos de bancarios, estibadores, petroleros, ferroviarios y metalúrgicos.

Después de dos meses de espera, el gobierno mexicano obtuvo los salvoconductos que permitieron comenzar el traslado de los asilados a la ciudad de México.

En México, agrupación y militancia

Una vez en el país de asilo, el grupo de dirigentes sindicales fundó la *Organização dos Sindicalistas Exilados no México* (OSEM) que a las pocas semanas, con la llegada de otros asilados no sindicalistas, fue reorganizada y rebautizada como *Organização dos Exilados Brasileiros no México* (OEBM). En ella se agruparon fundamentalmente los sindicalistas y militantes del PCB. No eran todos los asilados brasileños que habían llegado a México, pues de este grupo quedaron excluidos los militares subalternos con

¹⁵ Denise Rollemberg, *Exilio: entre raízes e radares*, Rio de Janeiro, Récord, 1999, p. 50.

los que sindicalistas y comunistas se habían confrontado fuertemente durante el periodo de asilo diplomático en la embajada mexicana en Río de Janeiro.

Los sindicalistas brasileños fueron acogidos por el entonces diputado federal, Vicente Lombardo Toledano, líder histórico de los trabajadores mexicanos y organizador y ex presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Es muy probable que el vínculo entre los asilados sindicalistas y Lombardo Toledano se haya dado a través de algún importante dirigente sindical brasileño que haya participado en los trabajos de la CTAL como Roberto Morena, un importante dirigente del CGT.

Tan pronto entró en contacto con los asilados Lombardo Toledano, en su calidad de vicepresidente de la Federación Sindical Mundial (FSM), emitió un manifiesto de solidaridad con los trabajadores y con el pueblo de Brasil a través del cual exigía la libertad de todos los trabajadores y militantes presos y el restablecimiento de las libertades sindicales y democráticas en Brasil. Además, anunciaba que la federación encaminaría una queja a la Comisión de las Libertades Sindicales del Escritorio Internacional del Trabajo en Ginebra.¹⁶

Lombardo Toledano, fundador y secretario general del Partido Popular Socialista (PPS) proporcionó a los asilados brasileños un espacio físico en la sede del partido que se convirtió en el punto de reunión de la OEBM.

En el acta constitutiva, redactada el 6 agosto de 1964, la OEBM se presentó como una entidad que tenía como objetivos principales mantener el contacto entre los brasileños asilados en México, organizarse “inmediatamente” para facilitar la solidaridad entre ellos y abrir un espacio para el intercambio de información sobre Brasil y México, a fin de poderse “orientar mejor.”¹⁷

La estructura de la OEBM fue planeada a modo de un directorio sindical. Era dirigida por un secretariado de cuatro elementos: un secretario general, uno de relaciones, uno administrativo y un secretario de organización. Tenía además una serie de comisiones específicas integradas por un número variado de personas encargadas de atender los rubros de: finanzas, asistencia, relaciones, empleo, salud, intercambio, cultura y prensa. El primer dirigente de la OEBM fue Aluizio Palhano Pedreira Ferreria, vicepresidente del CGT.

¹⁶ *Correio Braziliense*, No. 4, 7 de agosto de 1964, México, D.F. p. 3, Centro de Documentação e memória da Universidade Estadual Paulista (en adelante CEDEM/UNESP), localización: Ema 239/45.

¹⁷ El documento forma parte del archivo personal de la profesora Josina Maria Albuquerque Lopes de Godoy, quien estuvo asilada en México entre junio y octubre de 1964.

En su primer acto público, la OEBM colocó una ofrenda floral en el monumento a la independencia para expresar su agradecimiento al gobierno y al pueblo de México por la hospitalidad que les brindaban, pues desde su llegada al país el gobierno subvencionaba sus gastos de hospedaje y comida. Además, la comisión de Salud de la OEBM a cargo del médico brasileño asilado, Renato Moraes, logró que sus integrantes pudieran acceder de manera gratuita a un servicio de asistencia médica en el Hospital General de la Ciudad de México.¹⁸

Poco tiempo después, la organización también estuvo presente en el homenaje que Lombardo Toledano recibió en el Palacio Nacional de Bellas Artes, donde emitieron un mensaje de gratitud hacia el homenajeado a nombre de la OEBM.

En los primeros meses, la organización logró tener una caja de ahorros “fruto de la solidaridad interna y externa”, pues se nutría con las contribuciones mensuales, de diez pesos más el dos por ciento del salario de quienes ya estuvieran trabajando entre sus integrantes. Los militantes comunistas aportaron a la organización un único apoyo económico que recibieron en aquellos primeros días de exilio desde la Unión Soviética.¹⁹

No existen registros de que la organización de asilados haya recibido otros apoyos desde la sociedad civil en México. Únicamente quedó registro de la ayuda que la “señora Ángeles”, exiliada española en México desde hacía 25 años, les brindó fungiendo como intermediaria entre los asilados y algunas empresas y firmas comerciales que pudieran haber estado interesadas en contratar a los brasileños, así como dando orientación a quienes estuvieran pensando en quedarse en el país durante un tiempo prolongado²⁰ que, en realidad, eran muy pocos.

Una de las actividades que dejó registro de la existencia de la OEBM fue la publicación de un boletín semanal titulado *Correio Braziliense*, uno de los pocos periódicos publicados por asilados brasileños durante la primera fase del exilio, es decir, en la década de 1960.²¹

El boletín se redactaba en portugués y se presentaba en un formato artesanal, impreso con máquina de escribir. A juzgar por los números que pudieron ser

¹⁸ *Correio Braziliense*, No. 4, *op. Cit.*, pp. 3 y 4.

¹⁹ Entrevista realizada a Víctor Medeiros do Paço por Daniela Morales Muñoz, 19 de mayo de 2015 en São Paulo, Brasil.

²⁰ *Correio Braziliense*, No. 4, *op. Cit.*, p. 3 y 4.

²¹ De acuerdo con Denise Rollemberg, la gran parte de la prensa que se publicó en el exilio está identificada con la generación que salió después de 1968, es decir, con el exilio brasileño de la década de 1970. Ver, *Exilio: entre raíces e radares*, *op. Cit.*, p. 198.

localizados²², tenían una extensión promedio de diez páginas, con excepción del décimo número que tuvo una extensión de 81 páginas por ser una edición especial: la última, pues como la propia OEBM, el *Correio Braziliense* tuvo una existencia efímera durante escasos cuatro meses –entre el 9 de julio y el 27 de octubre de 1964–.

El nombre que los asilados brasileños en México eligieron para el boletín de la OEBM evocaba al *Correio Braziliense* publicado entre 1808 y 1822 por el periodista y diplomático, Hipólito José da Costa durante su exilio en Londres, considerado el primer diario brasileño. El publicado en México en 1964 se presentaba como la *Segunda fase* de aquel periódico decimonónico que había defendido las ideas independentistas, y una cita de su fundador se presentaba en primera plana anunciando el tono de denuncia contra la dictadura que adoptaría la publicación: “... A continuarem tais governos, será o Brasil administrado... por sátrapas militares, a pior das formas de governo que a imaginação do homem pode inventar. ”

Sin embargo, desde el primer número se advierte un esfuerzo de los asilados por destacar el carácter informativo del boletín y diluir sus intenciones militantes.

Correio Braziliense é o órgão cultural dos exilados brasileiros no México. Será distribuído semanalmente e veiculará todas as informações pertinentes às atividades da Organização dos Sindicalistas Brasileiros Exilados, à qual é subordinado. Divulgará ainda as principais notícias sobre o que se passa no Brasil e outras pertinentes à vida dos exilados no México. Não tratará de política: seu objetivo é apenas e unicamente informar.²³

Como sugiere Carla Patricia Santana, es probable que el destaque que se da al carácter informativo del periódico haya servido para evitar posibles problemas con el gobierno mexicano.²⁴ Esta idea se refuerza al conocer las declaraciones que hicieron algunos asilados brasileños cuando se abstuvieron de hacer declaraciones al aterrizar en México ante reporteros que les pidieron hablar sobre la situación que prevalecía en Brasil, pues aseguraron que antes de ser trasladados a México se habían comprometido a no hacer ninguna declaración de tipo político.

²² Como explica Denise Rollemberg, una de las dificultades de trabajar con la prensa del exilio es que no siempre es posible encontrar toda la colección de una publicación. Ese ha sido el caso del *Correio Braziliense* del que únicamente pudieron ser localizados las ediciones 4, 5 y 10.

²³ Esta cita fue tomada de la edición número 1 del *Correio Braziliense* publicado el 9 de julio de 1964, citado por Carla Patricia Santana en “Um barracão, jovens professores e um projeto de universidade–intelectualidade nacional: a UnB a partir do olhar do crítico literário Heron de Alencar. ” en *Cerrados*. Revista do Pós–Graduação em Literatura, vol. 21, num. 34, 2012, p. 314.

²⁴ *Ibid.*

Solicitar un compromiso así de parte de los asilados habría sido violatorio de la Convención sobre Asilo Territorial que garantiza la libertad de expresión del pensamiento de los asilados en el país de asilo. Sin embargo, en 1964 México no había ratificado dicha convención. Es probable que haya solicitado adquirir ese compromiso a los asilados con el objetivo de evitar que se profundizara la crisis diplomática que por aquellos días atravesaban los gobiernos de México y Brasil debido a que el primero estaba indeciso sobre mantener o no relaciones con el gobierno *de facto*.²⁵

La edición del *Correio Braziliense* estaba a cargo del profesor Heron de Alencar y de los periodistas, también asilados, Félix Athayde, Inacio de Alencar y Braulio Ferreira. El boletín reproducía información que se publicaba en la prensa brasileña, pero gran parte de su contenido eran artículos editoriales centrados en denunciar los horrores de la dictadura. En sus páginas, todos los funcionarios cuyos cargos habían sido revocados por los militares, eran mantenidos como tales, empezando por el del presidente destituido, João Goulart, a quien se referían como el “Presidente Goulart”.

Algunos encabezados de las notas publicadas en el *Correio Braziliense* pueden dar una idea del tono de su contenido: “Las dos caras de la dictadura”; “Dictadura congela salarios”; “Solidaridad con los trabajadores del pueblo brasileño”; “Atrocidades de los gorilas”; “Intervención militar ha dimitido a más de cien petroleros”; “Torturados y golpeados, dirigentes del Sindicato de Refinación de Bahía”;²⁶ “La táctica de los oportunistas no confunde a las fuerzas populares”²⁷; “Arrais, el crimen de querer una nación libre”.²⁸

Pero fue en el número siete del *Correio Braziliense* donde la OEBM hizo pública su posición y sus objetivos políticos:

Creemos que la posición de las fuerzas populares debe ser definida, en la fase actual, con base en los siguientes principios:

- 1) La lucha contra la dictadura policial–militar y por la construcción de la legalidad democrática debe ser en este momento el objetivo inmediato de todas las fuerzas democráticas, las cuales, para eso, deben constituir un frente amplio del pueblo brasileño contra la dictadura.

²⁵ Guillermo Palacios, *Intimidaciones, conflictos y reconciliaciones. México y Brasil. 1822–1993*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, pp. 295–307.

²⁶ *Correio Braziliense*, No. 4, 7 de agosto de 1964, México, D.F. Archivo da Memoria Operaria do Rio de Janeiro (en adelante AMORJ).

²⁷ *Correio Braziliense*, No. 5, 14 de agosto de 1964, México, D. F. AMORJ.

²⁸ *Correio Braziliense*, No. 10, 27 de septiembre de 1964, México, D.F. AMORJ.

Ese frente ya existe, en parte organizado, en parte todavía en fase de organización. Eso significa que una de las primeras tareas a realizar, en el momento, es la de intensificar la organización y la actuación del frente amplio a nivel de sindicatos, de asociaciones, de lugares de trabajo, de lugares de exilio, etc., con la integración de las organizaciones ya existentes, y de otras que se vayan a crear en el proceso de lucha, los comandos del frente amplio deben surgir de ese trabajo.

No hay que pensar en la constitución de un comando único para el frente amplio, impuesto de arriba para abajo. Los liderazgos del pueblo brasileño, tanto las que ya se afirmaron, como los que estén todavía por afirmarse en el proceso de lucha, reflejan las peculiaridades de las diversas fuerzas, sus objetivos políticos y su nivel ideológico. Del encuentro de esos liderazgos es que debe resultar la constitución de un comando unificado del frente amplio.

2) El frente amplio, formado de fuerzas políticas democráticas, civiles y militares, y de las clases y camadas de la población contrarias a la dictadura, es homogéneo en cuanto a sus objetivos inmediatos a ser aplicados. Eso no significa que sus integrantes deban abdicar de sus objetivos específicos y permanentes, aún cuando queden todos obligados al esfuerzo común en el sentido de fortalecimiento de la unidad y de la ampliación del frente del pueblo brasileño contra la dictadura.

En ese sentido, es absolutamente imprescindible concretar las discusiones en los dos objetivos inmediatos del frente amplio, de lucha contra la dictadura policial-militar, y por la restauración de la legalidad democrática. El desenvolvimiento de esa lucha va a determinar cuáles son las fuerzas más adecuadas en cada una de sus fases. Esas son las formas más variadas y pueden coexistir en el tiempo, yendo desde los medios pacíficos hasta la acción armada. En cualquier caso, la lucha de masas es la característica fundamental del proceso brasileño. De ahí el por qué la actuación del frente amplio debe concentrarse en la lucha intransigente por las libertades democráticas, contra los atentados de la reacción. Es necesario mover la conciencia nacional, denunciando las persecuciones de la dictadura, defender las organizaciones del pueblo, los sindicatos obreros y de trabajadores agrícolas, los directorios académicos y demás organizaciones estudiantiles, las asociaciones de servidores públicos, protestando contra su cierre, exigiendo que se convoquen asambleas, el cese de intervención en las elecciones libres. Exigir la liberación inmediata de los presos políticos, organizar amplios movimientos de solidaridad con los encarcelados, así como con sus familias. Promover la campaña de amnistía amplia, sin restricciones, luchar por la libertad de prensa, de cátedra y de manifestación de pensamiento, de derecho de reunión, de organización de huelga. Intensificar la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, en defensa de la soberanía nacional... (ilegible) formas de base. Movilizar todo el pueblo para la lucha

contra la carestía, principalmente las amas de casa, organizadas en sus asociaciones. Los obreros en la lucha por el aumento de salario y por la libertad sindical. Los campesinos y trabajadores agrícolas para la lucha por la reforma agraria. Los estudiantes y los intelectuales para la lucha por la cultura y la libertad de pensamiento. Los funcionarios para la lucha contra las persecuciones de la dictadura, por el aumento de vencimientos. Impedir que la dictadura realice nuevas concesiones a los *trustes* y ponga en práctica una política contraria a los intereses nacionales.

En cuanto a lo que se refiere a las formas de lucha, combinar el trabajo legal con el ilegal. Utilizar todas las posibilidades legales existentes para la actuación política. Un amplio frente de masas no puede ser clandestino, por eso, se debe echar mano de todas las formas de lucha de masas, de acuerdo con las condiciones concretas de cada momento y de cada lugar. Tener siempre en cuenta que no se debe actuar de manera aislada, sino de manera conjunta con las masas... (ilegible). Emplear desde las formas más elementales de lucha (defensa jurídica, solidaridad, protestas por la prensa, denuncias en las asambleas... (ilegible), etc., hasta formas más elevadas como las huelgas, las manifestaciones, en los comicios... (ilegible) y si es necesaria, la defensa armada de las masas. Utilizar ampliamente todas las formas pacíficas de lucha y, al mismo tiempo, prepararse para la posibilidad de tener que enfrentar a la reacción en el terreno de la lucha armada.

3) Es necesario que los exiliados procuren mantener contacto con sus bases o áreas de actuación en Brasil, a fin de que puedan actuar en unidad con ellas. E igualmente necesario que los exiliados en los diversos países mantengan el contacto entre sí, para que su acción esencial –la de denuncia y movilización de la opinión pública internacional contra la dictadura policial–militar que se instaló en Brasil– se pueda hacer de modo coherente y unitario, y tenga eficacia.²⁹

Se trataba de todo un manifiesto político que nos da una idea bastante clara de cuáles eran las perspectivas de futuro de muchos de los asilados brasileños que llegaron a México en los meses inmediatamente posteriores al golpe, y que de paso nos ayuda a comprender por qué muchos de ellos no buscaron establecerse en México y, en cambio, decidieron partir hacia otros países. Al mismo tiempo, el documento nos muestra una de las principales características que Denise Rollemberg identificó como predominante de la primera fase del exilio brasileño: La idea de que el exilio sería corto, sólo un recurso para escapar de la persecución. Un momento en el cual los exiliados seguían con gran interés lo que sucedía en su país, manteniendo la expectativa de la posibilidad de

²⁹ Traducción realizada por la autora. Texto reproducido en la última acta de sesión del OBEM, publicado originalmente en el No. 7 del *Correio Braziliense*, no localizado.

revertir la coyuntura, y en el que el regreso a Brasil para reintegrarse a la lucha permanecía en el horizonte.³⁰

La actividad de la OBEM y lo publicado en el *Correio Braziliense* no pasó desapercibido por el régimen militar brasileño. El 10 de noviembre de 1964 Itamaraty solicitó a la embajada de México en Brasil, noticias sobre la veracidad “de cierta información” que había recibido en el sentido de que el profesor Francisco Heron de Alencar, asilado en México, editaba un folleto intitulado *Correio Braziliense*, donde atacaba la “revolución brasileña”.³¹

El subsecretario de Relaciones Exteriores, Alfonso García Robles, solicitó a la Secretaría de Gobernación que investigara sobre la publicación del boletín, “y de ser posible”, obtener algunos números del mismo, con el objeto de “determinar si el asilado estaba realizando acciones contrarias a las normas internacionales del asilo político”.³²

En los expedientes de la Secretaría de Relaciones Exteriores no consta ninguna respuesta o referencia en torno a lo solicitado sobre el *Correio Braziliense*. Es probable que ello se deba a que en la fecha en la que Itamaraty solicitó dicha información, la OBEM y el *Correio Braziliense* ya habían dejado de existir, e incluso tres de los cuatro editores del boletín, incluyendo el profesor Heron de Alencar, ya habían obtenido documentos de viaje para salir del país, y en consecuencia, renunciado al asilo territorial en México.

El 20 de octubre de 1964 el secretario general de la OBEM, Aluizio Palhano Pedreira Ferreira, emitió una circular en la que comunicaba la extinción de la organización, después de cuatro meses de existencia. El motivo: “la transferencia de la mayoría de sus miembros para otros países”, situación que cancelaba las condiciones efectivas para subsistir con la estructura y la finalidad que se impuso en el momento de su fundación.

En esas condiciones, superados muchos de los objetivos que constituían gran parte de sus tareas y por haber sido verificado imposible mantener las mismas actividades y el esquema de organización que caracterizó a la OBEM, fue deliberada la extinción de la

³⁰ Denise Rollemberg, *Exilio: entre raíces e radares*, Op. cit., pp. 53–54.

³¹ Rosenzweig a Relaciones, Río de Janeiro, 10 de octubre de 1964. Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE–SRE), exp. 2904–8 (II).

³² Subsecretaría de Relaciones Exteriores a Secretaría de Gobernación, AHGE–SRE, exp. 2904–8 (II).

organización y, consecuentemente, la de “Correio Braziliense”, su órgano de divulgación, cuyo último número deberá ser editado hasta el 31 de este mes.³³

El mismo 31 de octubre se realizó la última reunión de la OEBM, en la cual, según el acta, tomaron la palabra los asilados Guildo Guerra, Alberto Carmo, Peregrino Romay, Heron de Alencar, Oswaldo Pacheco, Aluizio Palhano y Milton Campos, quienes, excepto el último, “manifestaron sus despedidas personales.”³⁴ En el acta de la reunión se transcribió el texto publicado semanas antes en el *Correio Braziliense*, donde se hacía pública la posición política adoptada por la OEBM, que, como se puede constatar arriba, fundamentalmente era un llamado a las fuerzas populares y a todos el espectro de la oposición brasileña que se encontraba dentro y fuera del país, a luchar, “con métodos legales e ilegales” por la restauración de la legalidad en Brasil.

Con la conciencia de que el esfuerzo aquí desarrollado no fue inútil para la unificación de los patriotas para derrumbar la dictadura policial–militar que se instaló en Brasil y para la correcta comprensión de los acontecimientos que ahí se verificaron y se desarrollan, queremos agradecer a los compañeros la valiosa ayuda y estímulo que nos proporcionaron, manifestando en esta oportunidad la convicción de que en nuestra causa no faltará jamás la solidaridad de todos cuantos luchan por el efectivo bienestar de los pueblos, por la libertad y por la paz.³⁵

Bibliografía

Amad Costa, Sérgio, *C.G.T. e as lutas sindicais brasileiras (1960–64)*, São Paulo, editora do Gremio Politécnico, 1981.

Arquidiosece de São Paulo, *Brasil: Nunca Mais*, 17ª ed. Petrópolis, Vozes, 1986.

Badaró Mattos, Marcelo, *O sindicalismo brasileiro após 1930*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2003.

Da Silva Almeida, Anderson, *Todo o Leme a Bombordo. Marinheiros e ditadura civil–militar no Brasil da Rebelião de 1964 à Anistia*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2012.

³³ Comunicado da extinção da organização, México, D.F. 20 de octubre de 1964. AMORJ.

³⁴ “A última reunião da organização dos Exilados e los principios por ela defendidos”, México, D.F., 31 de octubre de 1964. AMORJ.

³⁵ *Ibíd.*

Munteal, Oswaldo, Jaqueline Ventapane y Adriano de Freixo (Orgs.), *O Brasil de João Goulart: um projeto de nação*, Rio de Janeiro, Editora PUC–Rio: Contraponto, 2006.

Napolitano, Macos, *História do Regime Militar Brasileiro*, São Paulo, editora Contexto, 2014.

Palacios, Guillermo, *Intimidades, conflictos y reconciliaciones. México y Brasil. 1822–1993*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

Rolleberg, Denise, *Exilio: entre raízes e radares*, Rio de Janeiro, Récord, 1999.

Santana, Carla Patricia, “Um barracão, jovens professores e un projeto de universidade–intelectualidade nacional: a UnB a partir do olhar do crítico literario Heron de Alencar.” en *Cerrados*. Revista do Pós–Graduação em Literatura, vol. 21, num. 34, 2012.

Documentales

Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. (AHGE–SRE)

Archivo personal de la profesora Josina María Albuquerque Lopes de Godoy.

Arquivo da Memoria Operaria do Rio de Janeiro (AMORJ).

Centro de Documentação e Memoria da Universidade Estadual Paulista CEDEM/UNESP.

Orales

Entrevista realizada a Víctor Medeiros do Paço por Daniela Morales Muñoz, 19 de mayo de 2015 en São Paulo, Brasil.